

Frances Joan MATHIEN y **Randall H. McGUIRE** (eds.): *Ripples in the Chichimeca Sea. New Considerations of Southwestern-Mesoamerican Interactions*. Center for Archaeological Investigations Southern Illinois University at Carbondale. 1986. Southern Illinois University Press. Carbondale and Edwardsville.

El contenido del libro es una recopilación de los trabajos expuestos durante la reunión de la Society for American **Archaeology**, efectuada en el año de 1983, en la ciudad de Pittsburgh, EEUU. El tema principal trató sobre la interacción Mesoamérica-Suroeste de Estados Unidos. Participaron representantes de las dos tendencias en que se concibe el Suroeste: aquellos que lo consideran como la avanzada mesoamericana más alejada al norte de esa gran área cultural, y aquellos otros que creen que fue un área cultural con un desarrollo propio e independiente, recibiendo esporádicamente influencias mesoamericanas.

Actualmente los resultados de varias investigaciones hechas en el norte de México (Casas Grandes y Chalchihuites) permiten **reconocer** algunas conexiones, interacciones a larga distancia e influencias entre las dos áreas, cuya clave se encuentra en la presencia de un sistema económico que las unió y dio origen a cambios relevantes entre las culturas del suroeste de Estados Unidos.

Las perspectivas teóricas que emplean los autores de este libro para explicar dicho fenómeno cultural son: por un lado, el concepto de esferas de interacción, propuesto por Steven **LeBlanc**, quien cree que es el más apropiado para entender el desarrollo, la duración y el colapso de las culturas arqueológicas del suroeste, como organizaciones complejas que fueron.

Por otro lado, los modelos de economía de prestigio derivados de la teoría de sistemas mundiales, propuestas por **Wallerstein**, aplicados por Richard Nelson, **Joseph W. Whitecotton** y Richard Piles, Steadman **Upham**, Frances J. Mathien y Randall **McGuire**.

Otras contribuciones complementan la discusión en torno al tema principal manteniendo diversas perspectivas.

David **Wilcox** sintetiza las aportaciones de muchos investigadores, cuyos enfoques los ordena como teorías de frontera, mecanismos de contacto y modelos de sistema mundial.

Carroll Riley propone una interacción protohistórica entre el

norroeste de **México** y el suroeste de Estados Unidos, a la cual denomina como "la tercera oleada" de influencia mesoamericana llevada a cabo mediante una ruta comercial de bienes.

Por su parte, Michael Foster trata de demostrar que la cultura Chalchihuites representa la cultura mesoamericana **norteña**, y Casas Grandes, la cultura del suroeste de Estados Unidos. Ambas fueron los focos culturales que unieron **Mesoamérica** y el Suroeste. El papel que desempeñaron (Casas Grandes y Chalchihuites) fue periférico y añade que la interacción económica mesoamericana afectó en forma sustancial a las culturas del suroeste de Estados Unidos.

Charles Kelley encuentra que los hallazgos del **Cañón** de Molino en Durango representa un punto intermedio en la ruta comercial que **partía** desde la Cuenca de México hasta el suroeste atravesando por la cultura Chalchihuites y Casas Grandes.

Los asentamientos localizados dentro del **Cañón** de Molino exhiben rasgos del complejo Aztatlán (Nayarit y **Sinaloa**), **Chalchihuites** y Loma San Gabriel (Durango), por lo que el doctor Kelley indica que los "mercaderes **móviles**" vivieron y trabajaron en ellos.

Beatriz Braniff expone los datos recuperados durante sus recientes excavaciones en el noroeste de Sonora. **Ella** encuentra tipos **cerámicos** similares a los de Casas Grandes, cuyas fechas de **C₁₄** resultan más tardías que las propuestas por Di Peso en el mismo nivel cronológico para Casas Grandes.

Después de discutir las proposiciones finales de Di Peso en la que evalúa su validez, Braniff sugiere que Casas Grandes participó en dos sistemas políticos sucesivos relacionados con Mesoamérica. El primero, contemporáneo al "imperio tolteca", durante el **Postclásico** Temprano y, el segundo, contemporáneo a los tepanecas y los gobernantes aztecas, durante el Postclásico Tardío. Concluye que faltan muchos procesos culturales que expliquen mejor el papel que **desempeñó** Casas Grandes en la dinámica cultural prehispánica y hasta que éstos se entiendan se deberá considerar a Casas Grandes **como** parte del desarrollo del suroeste dentro del periodo Clásico Hohokam.

David Wilcox, en una segunda contribución propone un modelo histórico-lingüístico que explica la conexión tepima-hohokam.

Las relaciones **lingüísticas** existentes entre los hablantes de la lengua tepima (tepehuanes y **pimas**) y algunos rasgos **mesoamericanos** encontrados entre los hohokam, demuestran la presencia de un corredor cultural que abarcó el norte de Durango (de hablante~tepehuanes), la parte central de Sonora (ocupada por

hablantes pimas) y Arizona (habitada por los hohokam). Las dos últimas contribuciones resumen todas las anteriores y exponen sus propios comentarios.

Barbara Stark hace notar la diferencia en el tratamiento de las culturas del suroeste y el noroeste de México con **Mesoamérica**. Señala que los arqueólogos que trabajan estas primeras áreas (el suroeste y el norte de México) se interesan profundamente por factores ambientales locales. Posteriormente discute la organización de toda Mesoamérica y sus interacciones con las culturas **peri-féricas** (suroeste de Estados Unidos).

Stephen Plog explica los factores que resultaron determinantes en la perspectiva de cada autor después de reconocer la existencia de interacciones Suroeste-Mesoamérica.

El libro refleja la perspectiva teórica "de moda" entre los arqueólogos norteamericanos que trabajan en el suroeste de Estados Unidos y el norte de México. Es notoria la uniformidad de criterios que guardan las diversas interpretaciones acerca del problema, ahora reconocido como la interacción Mesoamérica-Suroeste. Todos coinciden en el comercio de larga distancia como punto clave para entender dicha interacción, partiendo de la premisa de **Mesoamérica** como "núcleo central" del "modelo de sistema mundial", a partir del análisis de interpretación de los datos arqueológicos y etnohistóricos.

Sin embargo, creo **que** las interpretaciones exceden los límites que aportan los datos examinada, vistos en términos cuantitativos y cualitativos.

Con base en la presencia de unos cuantos **objetos materiales** y de un rasgo cultural (**juego de pelota**) presente entre los **hohokam**, **se** pretende ver un sistema de comercio similar al "pochteca" del grupo **mexica**, a pesar de reconocer algunas limitaciones y diferencias con **la** institución "pochteca".

Considero importante reflexionar un poco acerca de los elementos que se manejan en el párrafo anterior.

A partir de la presencia en el suroeste de cascabeles de cobre, espejos de pirita encontrados en asociación con **entierros**, juego de pelota y la turquesa encontrada en muy baja cantidad en el Centro de México surgen las diversas interpretaciones. Estos elementos son involucrados dentro de otros aspectos de la cultura en el que intervienen el sistema comercial a larga distancia, y cambios culturales efectuados en costumbres religiosas políticas y económicas que afectan directamente las culturas del suroeste. El resultado son los modelos teóricos cuyos marcos encajan en **for-**

ma lógica y coherente dentro de la **dinámica** que se pretende explicar.

Es verdad que el conocimiento de una cultura arqueológica depende en gran parte de la interpretación de los restos materiales recuperados; pero no hay que olvidar las limitaciones inherentes de dicho material.

Nunca podremos entender, desde la arqueología, ciertos aspectos de la cultura por su naturaleza intangible, de los que sólo tendremos acceso mediante inferencias expuestas como aproximaciones teóricas.

Con las inferencias dependientes de una adecuada interpretación se formulan los modelos **teóricos** que permiten la selección de hipótesis viables a la solución del problema en cuestión, con la condición única de no perder la dimensión limitante marcada por los datos arqueológicos e incluso los datos etnohistóricos, si se cuenta con ellos.

Respecto al sistema comercial propuesto en los modelos, debemos señalar, a pesar de la aclaración, que el uso del término "pochteca" se presta a confusión, aun cuando se limita a considerarlo como "mercaderes móviles" dentro de un sistema comercial a larga distancia.

El término implica un problema mucho más complejo que el utilizado en los artículos, debido a que:

1. La institución pochteca se supedita a un lapso corto y bien identificado.

Los estudiosos del tema coinciden en que el comercio **pochteca** no mantuvo su permanencia en el tiempo debido al surgimiento de sublevaciones entre los **grupos** que aportaban productos para el intercambio. La causa fue el engaño de que eran objeto por parte de los pochtecas, pues los productos que intercambiaban con ellos no resultaban de la misma calidad que los que producían localmente (Katz 1966:67-68), lo que provocó la sublevación por un lado y la sujeción por el otro dando por resultado el tributo.

2. La posición política, social y económica de los pochteca dentro de la sociedad mexicana es bien conocida y ha sido estudiada con base en documentos históricos del siglo XVI (Acosta Saignes 1945; Katz 1966:59-85; Castillo 1972:93-98, entre otros).

3. El sistema comercial de los pochteca abarcó toda **Mesoamérica**, principalmente del Altiplano hacia el sur, introduciéndose en territorio no sojuzgado por los mexicanos (Katz 1966:81-82); **incluyó** el occidente de México, pero falta conocer el papel que **desempeñó** en la región del norte y noroeste de México.

Respecto a los modelos propuestos no se considerb el occidente de México, siendo bien conocida la interacción entre esta región y Mesoamérica durante el **Postclásico** Temprano. Entonces, ¿qué papel jugaron los grupos culturales que ocuparon el occidente de México dentro del problema conexión Suroeste-Mesoamérica?

Kelley propone una ruta comercial a larga distancia que denomina Azatlán, con base en la presencia de una combinación de rasgos **Mixteco-Puebla-Azatlán**. La ruta partiría del Centro de México, siguiendo la costa del Pacífico atravesaría la Sierra Madre Occidental hasta llegar a Durango y de **allí subiría** hacia Casas Grandes y el suroeste.

Si fuera cierta esta ruta comercial, el Occidente de México debía estar fuertemente involucrado en el "**sistema** mundial **mesoamericano**"; por lo tanto, **se** producirían cambios sustanciales en las interpretaciones y por consecuencia en los modelos propuestos.

Los modelos propuestos se dirigen hacia los periodos **cronológicos** del Altiplano denominados Clásico Tardío y Postclásico Temprano, lapso que comprende varios fenómenos culturales de gran importancia, como la caída de Teotihuacán y el predominio **tolteca**; en el suroeste es cuando **se** notan los cambios culturales, y la presencia de rasgos mesoamericanos es más acentuada.

Cabe preguntar, ¿qué tan válido es extender retrospectivamente en el tiempo un sistema comercial similar al que **funcionó** en el siglo **XVI**, cuando se conocen reajustes sociales de gran envergadura que provocaron cambios drásticos en el sistema **mesoamericano** precisamente dentro de ese periodo? A esto se debe **añadir** que la suposición de un sistema comercial similar al **pochteca se** basa en unos cuantos elementos culturales y no en documentos históricos.

El funcionamiento de la red comercial teotihuacana hacia el norte de México se conoce **sólo** a través de perspectivas teóricas (Kelley 1974; Weigand 1978:230 entre otros) y contados trabajos arqueológicos muy distantes, en términos geográficos, unos de otros.

Las perspectivas teóricas se fundamentan en la distribución de algunos rasgos considerados como originarios del Altiplano e interpretados como el producto de una influencia llegada a través de un contacto de tipo comercial, concibiendo a Teotihuacán como el núcleo rector mesoamericano (Braniff 1975, entre otros).

La desaparición de Teotihuacán rompe la estabilidad **mesoamericana**, provocando el primer cataclismo cultural y social al que nos referimos antes.

El remplazamiento lo absorben los toltecas, en teoría también, y surge el problema de la frontera norte con la aparición de los chichimecas (todo esto a reserva de poderlo comprobar puesto que permanece a nivel teórico) (Armiiias 1974:314-17).

Aún así, ¿cuál es la dinámica comercial a larga distancia durante este periodo? ¿Continúan las caravanas hacia el norte? El desarrollo político y económico de Tula ¿le permiten mantener el sistema comercial teotihuacano?

Creo que es un momento cultural muy difícil que por falta de investigaciones arqueológicas no pueden contestarse. Entonces, ¿cómo saber el funcionamiento de un sistema comercial mundial mesoamericano?

Las respuestas a éstas y muchas más preguntas que surgen ante tantos huecos históricos desconocidos, sólo podrán contestarse mediante la aportación de un cúmulo de datos extraídos de una mayor cantidad de trabajos arqueológicos que cubran toda la región del norte a partir de la Cuenca de México, incluyendo el Occidente.

Para finalizar creo que los modelos teóricos expuestos en este libro son de valioso interés. Permiten recapacitar acerca de muchos problemas sociales y culturales que entraña el mundo prehispánico dentro de toda su trayectoria temporal y espacial.

Ma. Teresa Cabrero G.